

BOURDIEU SOBRE BOURDIEU

Américo Calero Llanes

“No es posible comprender la atracción que ejercen casi universalmente los sonajeros simbólicos -condecoraciones, medallas, honores o bandas- y los actos de consagración que marcan y perpetúan dichos honores... sin tomar nota de un dato antropológico que los hábitos de pensamiento inducen a remitir al orden de la metafísica, a saber: la contingencia de la existencia humana y, sobre todo, su finitud, respecto a la cual Pascal observa que, aunque sea la única cosa cierta en la vida, hacemos todo lo que está en nuestra mano para olvidarla, entregándonos a la diversión o refugiándonos en la ‘sociedad’: ‘Nos complace reposar en la sociedad de nuestros semejantes: miserables como nosotros, impotentes como nosotros, no nos ayudarán. Moriremos solos. Es preciso, pues, hacer como si estuviéramos solos. Y entonces ¿construiríamos casas soberbias, etcetera? Buscaríamos la verdad sin vacilar. Al rechazar hacerlo, demostramos valorar más la estima de los hombres que la búsqueda de la verdad’”. P. Bourdieu.¹

Introducción

El pasado 23 de Enero, en el hospital Saint Antoine de París y a la edad de 71 años, murió Pierre Bourdieu, considerado por muchos como el intelectual europeo más influyente de los últimos años y, sin lugar a dudas, el académico más citado en el mundo, con 7000 páginas en la Web. Su importancia es tan grande que no pocos lo sitúan a la altura de Freud y Marx por haber realizado en la ciencia social una “revolución” comparable.

La primera cosa que se me ocurrió cuando se me pidió que escribiera estas notas a propósito de su muerte fue que, quien hizo de la objetivación del sujeto objetivante todo un proyecto de vida académica, merece que, en el momento de ser objetivado por otros, se tengan en cuenta los datos que, esparcidos en sus obras, apuntan a lo que denominó su propio socioanálisis. Se trata, entonces, de un intento de objetivar a Bourdieu a partir de su propia objetivación. No es ésta una presentación de su teoría.

¹ BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama, 1999, págs. 315-316.

No queremos, ni podemos, ahorrarle al lector el trance placentero, a ratos, y doloroso, a otros, de conocer al autor de primera mano. Es una invitación a quienes no han navegado por su obra, o sólo por un meandro de uno de sus tantos afluentes, a leerlo; y a quienes la conocen mejor que nosotros, a iniciar un intercambio que estoy seguro nos será de gran ayuda para, entre otras cosas, entender lo que nos pasa y a evitar caer en el fatalismo o el ilusionismo, polos a los que pareceríamos condenados quienes discurrimos por este “valle de lágrimas”. El mismo Bourdieu -sin proponérselo- guía nuestra torpe mano sobre lo que pretendemos nuestro primer boceto de su autorretrato, del que sólo poseemos algunos rasgos; de tal manera que seguramente el mismo Bourdieu no se reconocería en el resultado, brumoso y lánguido.

Derrotero

118

Después de 45 años de producción teórica e investigativa continua, expresada en 33 libros y cerca de 400 artículos, Bourdieu logró su propósito de subvertir los límites convencionales que separan artificialmente las disciplinas que estudian al hombre y la sociedad; construyendo las bases de una antropología total, como alguna vez vislumbró Levi-Strauss, combinando diferentes tradiciones, estilos, diseños y formas de presentación de su trabajo, sobre objetos tan diversos como el parentesco, la fotografía, el deporte, la universidad, el lenguaje, la literatura, el gusto, Heidegger, la política, el neoliberalismo, entre muchos otros. En los estantes de las grandes librerías -hasta en las nuestras- y en los ficheros de las grandes bibliotecas del mundo se encuentran obras suyas ubicadas en múltiples secciones, como sociología, educación, antropología, comunicación, lingüística, política, filosofía, estética, historia, buena parte de ellas traducidas a un sinnúmero de lenguas. Pero, su monumental obra resulta pequeña si se la compara con las centenas de libros, miles de artículos y reseñas que sus exegetas, comentaristas y críticos han escrito, de manera cada vez más creciente, en una gama aún más amplia de lenguas, y con los que ya empiezan a escribirse con motivo de su muerte.

Enfermo de cáncer, acosado por el dolor y confinado en el hospital, Pierre Bourdieu ha escrito, el *Esquisse de socio-analyse* (*Bosquejo de un socioanálisis*), una corta autobiografía, inédita todavía, que en sus 60 páginas cubre parte de su infancia y adolescencia. La publicación el 31 de Enero, por el *Nouvel Observateur*, de un *dossier* que, entre otros materiales, incluye algunos extractos del manuscrito, confiado por Bourdieu a Didier Eribon, su amigo y colaborador del semanario, y donde

expresaba su voluntad de no destinarlo todavía a la circulación, generó la protesta airada de la familia Bourdieu, expresada mediante un comunicado de prensa fechado el mismo día de la publicación, en el que, incluso, anuncian acciones legales por lo que consideran un abuso intolerable. El diario se excusó ampliamente señalando que, siendo Eribon tan cercano a Bourdieu, supusieron que contaba con la autorización de la familia para dar a conocer tales apartes. Siendo ya de “dominio público”, estos extractos constituyen un referente importante para captar el sentido de la trayectoria de Bourdieu y revelan su esfuerzo permanente de aplicar su “ciencia” a la comprensión de sí mismo.

Bourdieu nació en la pequeña población de Denguin, provincia de Bearn, en los Pirineos Atlánticos, el 1 de Agosto de 1930, en el seno de una familia campesina y de estatus social modesto. Su padre fue un funcionario estatal de bajo rango que había abandonado la escuela a los 14 años; su madre lo había hecho a los 16. En los pocos párrafos que se filtraron de su “socioanálisis”, Bourdieu no sólo incorpora cosas nuevas sobre su vida sino que desarrolla otras planteadas en diversas obras y tiempos. Así, por ejemplo, cuando habla del internado al que debió someterse para continuar sus estudios en el Liceo de Pau y luego en el Liceo Louis le Grand de París donde cursa la *khâgne*, curso preparatorio para el ingreso a la Escuela Normal Superior, entre 1949 y 1950, nos hace recordar una entrevista concedida en Marzo de 1990 para la revista *Pour la Science*, en la que reconoce que la lectura de Flaubert le hizo caer en la cuenta de que estaba marcado por esta experiencia que, a pocos días de su muerte, reafirma como determinante en la formación de sus disposiciones, especialmente de su “visión realista y combativa de las relaciones sociales”. Flaubert había dicho que “aquel que ha conocido el internado a los 10 años, conoce todo sobre la sociedad”. El sociólogo norteamericano Erving Goffman, su amigo, en *Asilos*, libro dedicado a las “instituciones totales” tales como los campos de concentración, hospitales psiquiátricos, cuarteles, conventos, internados, fue también muy revelador para Bourdieu tanto del “poder de las instituciones, como de las estrategias que los individuos emplean para sobrevivir a las coacciones, a veces terroríficas, que aquéllas imponen”.²

En su “socioanálisis” póstumo, Bourdieu ilustra esa separación entre la cara nocturna del internado, con toda la brutalidad de la supervivencia en medio del “oportunismo, el servilismo, la delación, la traición...” y la cara diurna de la clase, con sus valores opuestos en la que “... esos

² BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. 2a.Ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, pág. 70.

profesores, en especial las mujeres, proponen un universo de descubrimientos intelectuales y relaciones humanas... encantadas”; experiencia que lo llevó a descubrir, hacia el final de su vida, la causa de su “profunda ambivalencia” frente al mundo escolar, del que resintió el racismo de clase basado en la apariencia física, el acento, el apellido, con el que los “externos” ciudadanos, vestidos a la moda, vapuleaban a los internos, hijos de pequeños campesinos rurales, artesanos, pequeños comerciantes, enfundados en sus batas grises, manchadas de tinta. Las quejas sobre esta vida atormentada eran incomprensibles para sus padres, que lo veían como un privilegiado cuya mala conducta, manifestada en esa rebeldía de muchacho reacio y asustadizo y rayana en la delincuencia, podía poner en peligro “... el éxito de mi empresa, vital e inesperada, de salvarme por la escuela”.

“Preso entre esos dos universos, y sus valores irreconciliables, un poco fastidiado por el anti-intelectualismo reforzado por el machismo lascivo y vocinglero que hacía las delicias de mis compañeros de internado, yo leía, a menudo durante el recreo y el tiempo libre, cuando no jugaba a la pelota vasca y, sobre todo, los domingos, cuando me castigaban quitándome la salida. Y pienso que si comencé a practicar el *rugby* con mis compañeros de internado fue, sin duda, para sentirme plenamente aceptado en la comunidad, llamada viril, del equipo deportivo; único lugar (a diferencia de la clase, que divide jerarquizando, y del internado, que aísla atomizando) de una verdadera solidaridad, en la lucha común por la victoria; con el apoyo mutuo en caso de pelea, o la admiración sin reservas por la hazaña, mucho más sólida y directa que la del universo escolar.”³

Con su pequeña obra final Bourdieu no ha hecho más que confirmar la respuesta a esa pregunta que tantos se habían hecho acerca de esa herida de la que provenía esta “pulsión crítica... esta energía, esta pasión, este furor, a veces, de escribir y de actuar para denunciar las imposturas, las injusticias, las opresiones y los racismos de todo género”.⁴

En *Meditaciones pascalianas* incluye un breve capítulo que denomina “primer caso práctico: confesiones impersonales” en el que alude, de manera rápida, a su vivencia del Concurso General, del que participan los mejores estudiantes de secundaria y que habilita para

³ BOURDIEU, Pierre. *Pierre par Bourdieu*. [Extractos de *Esquisse de socio-analyse*] publicado por: *Le Nouvel Observateur*. París. No. 1943. Enero 31 de 2002, pág. 31.

⁴ ERIBON, Didier. “Les derniers heures de Pierre Bourdieu. L’anti-heritier”, en: *Le Nouvel Observateur*. Op.Cit., pág. 27

presentarse al examen de admisión de las instituciones de educación superior más prestigiosas; a la *khâgne*, curso preparatorio para ingresar a la Escuela Normal, y de esta última. Advierte que hablará muy poco de sí mismo y que, si de todas maneras no cesa de hablar de él, se tratará de un “yo impersonal”, de ese yo intercambiable que revelan el socioanálisis y el psicoanálisis y que ofende al narcisismo de quienes se recrean en la ilusión de una falsa singularidad. Aclara que si se anima a hacer una única confidencia “es porque no he sabido complacerme mucho tiempo en el maravillado asombro del oblato curado de modo milagroso”. Anota, que el intelectual total, “figura que acababa de inventar Sartre”, se sentía complacido por enseñar en la *khâgne*, ya que “era el núcleo del aparato de producción de la ambición intelectual... en su forma más elevada; es decir, filosófica”, y que inhibe al “filósofo” para dedicarse a disciplinas y objetos de menor estatus, como los de las ciencias sociales; de tal manera que sólo eventos extraordinarios como los de la primavera de 1968 conducen a los filósofos formados en ella, como Deleuze y Foucault, a enfrentar la cuestión del poder y la política “pero sólo de un modo altamente sublimado”.

En 1951 ingresa a la Escuela Normal Superior, y empieza a hacer parte de una clase muy especial de adolescentes, los “filósofos normalistas” que compartían una cantidad de disposiciones comunes por estar situados “en el corazón y cumbre de la institución escolar”, aunque separados por “diferencias secundarias” como su trayectoria social.

“Pero esta casta es también un cuerpo cuyos miembros están unidos por unas solidaridades de intereses y afinidades de *habitus* que fundamentan lo que no queda mas remedio que llamar un ‘espíritu de cuerpo’, por muy extraña que pueda parecer la expresión cuando se aplica a un conjunto de individuos convencidos de su absoluta insostituibilidad. Una de las funciones de los ritos de iniciación consiste, en efecto, en crear una comunidad y una comunicación de los inconscientes que posibiliten los conflictos amortiguados entre adversarios íntimos, los préstamos ocultos de temas o ideas que cada cual, con total sinceridad, puede atribuirse puesto que son fruto de esquemas de invención parecidos a los propios...”⁵

En sus tiempos de estudiante *normalien* “la fenomenología, en su variante existencialista estaba en sus apogeo”. Bourdieu había leído profundamente a Heidegger y a Husserl, cuyos textos fueron muy importantes para “analizar la experiencia ordinaria de lo social”; a Sartre

⁵ BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones Pascalianas. Op. Cit.*, págs. 55-56.

(*El ser y la nada*); a Merleau-Ponty, de quien rescata su interés por la biología, las ciencias humanas, y su aporte a “lo que puede ser una reflexión sobre el presente inmediato”. Recuerda que, a pesar de que el stalinismo dominaba la política universitaria, hasta el punto de que un grupo de compañeros que incluía, entre otros, a Bourdieu y Derrida, tuvieron que fundar un comité para la defensa de las libertades, el marxismo “no existía verdaderamente como posición en el campo intelectual”. Sin embargo, Bourdieu había leído a Marx, habiéndose “apasionado” por las *Tesis sobre Feuerbach*. Desde esos tiempos nunca cejó en la lucha por derribar unos modos de pensamiento que como eso que llamaba la “vulgata marxista”, han sido perniciosos para más de una generación de analistas del mundo social. Dice Bourdieu que la dominación de Sartre sobre el campo intelectual de la época no se ejerció sin resistencia, de la que él hizo parte. Durante esa época fue decisiva la influencia que ejercieron Georges Canguilhem, Gaston Bachelard, Alexandre Koyré, en epistemología e historia de las ciencias, Henri Gouhier, Martín Gueroult, normalista y profesor en el Colegio de Francia, Jules Vuillemin, normalista, joven profesor en la Sorbona y futuro sucesor de Guérout en el Colegio y Eric Weil; entre otros, casi todos de extracción popular y provinciana, o de origen extranjero, que no hacían parte de la élite académica dominante, estaban cansados de tanto existencialismo y encarnaban “una tradición rigurosa... abriendo camino a una nueva manera de ser filósofo”. Respondiendo a este modelo, Bourdieu estudiaba matemáticas e historia de las ciencias.

A Canguilhem se refiere como al *homo academicus* ejemplar que supo combinar durante muchos años su condición de inspector general de la enseñanza secundaria, sirviendo de emblema a los encargados de la “reproducción” escolar, y de defensor de una rica tradición en epistemología y enseñanza de las ciencias que le permitirá ser “...consagrado, con Gaston Bachelard, como maestro del pensamiento por los filósofos más alejados del núcleo de la tradición universitaria, por ejemplo, Althusser y Foucault...”. A propósito de la muerte de Canguilhem en 1995, escribe un bello elogio en el que resalta que uno de los mayores aportes, para una camada de jóvenes estudiosos, en la que se incluye, de quien algunos consideran como su “protector”, fue que cumplía con las obligaciones de profesor de filosofía, “sin hacerse el filósofo”, sin hacerle el juego a la fatua simbología del mundo académico al que criticaba sin indulgencia. Dice Bourdieu:

“Sin duda, como efecto de un desfase cultural: él provenía de la tradición de una región y de un medio en el que, como testimonia la vibración de la voz o la rudeza de la mirada, el cuerpo está siempre comprometido, puesto

en juego, en la palabra. Lo que lo indispona a entrar en los juegos gratuitos del pensamiento irresponsable, con los que algunos identifican la filosofía... Me tomó afecto, a partir sin duda de una afinidad de *habitus*... Me decía lo difícil que había sido para él adaptarse al medio escolar... cuando siendo muy joven llegó como interno al Liceo de Castelnaudary... sus camaradas de la Escuela Normal, Sartre y Aron, jugaban al tenis a muy alto nivel, mientras que él jugaba *rugby*...”.⁶

A continuación, se refiere todavía a Canguilhem, pero ahora sabemos que también a sí mismo: “... era el origen, quizá, de esa especie de cólera que pareció habitarlo permanentemente...”.

En 1954, Bourdieu obtiene la Agregación en Filosofía y en 1955 es nombrado como profesor en el Liceo de Molins; entre 1958 y 1960 es profesor asistente en la Facultad de Letras de Argel, donde inicia sus primeros trabajos antropológicos y sociológicos sobre la realidad argelina. En 1960 retorna a Francia y es designado como Profesor Asistente en la Facultad de Letras de París; en 1961 es Lector en la Facultad de Letras de Lille.

Bourdieu reconoce en diversos textos la importancia que para él, como para el desarrollo de la ciencia social, tuvo el estructuralismo, sobre todo Saussure a quien conocía en detalle desde muy joven. También reconoce su deuda con Lévi-Strauss quien denominó su disciplina como Antropología en lugar de Etnología, combinando los sentidos anglosajón y el filosófico alemán tradicional, y que:

“...ennobleció la ciencia del hombre, así constituida, gracias a la referencia a Saussure y a la Lingüística como ciencia prestigiosa, a la cual los filósofos mismos estaban obligados a referirse... Foucault traducía, casi en el mismo momento, la *Antropología* de Kant... Pienso que en ese momento era necesario poner en juego la posición del filósofo para operar una verdadera reconversión científica. Y por mi parte, al mismo tiempo que trabajaba para poner en práctica el modo de pensamiento estructural o relacional en sociología, resistí con todas mis fuerzas a las formas mundanas del estructuralismo”.⁷

Su gran contradicción con el estructuralismo radicó en que éste tiende a abolir a los agentes -no sujetos- “...haciendo de ellos simples epifenómenos de la estructura... autómatas regulados como relojes, según leyes mecánicas que se les escapan...”.

⁶ BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Op. Cit., pág. 206.

⁷ BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona. Gedisa, 1988, pág. 19.

“Muchas de las disposiciones intelectuales que tengo en común con la generación ‘estructuralista’ (Althusser y Foucault especialmente) -en la que no me incluyo, en primer término porque estoy separado de ella por una generación escolar (escuché sus cursos) y también porque rechacé lo que me pareció como una moda- se explican por la voluntad de reaccionar contra lo que había representado para ella el existencialismo: el ‘humanismo’ blando que estaba en el aire, la complacencia por lo ‘vivido’ y esta especie de moralismo político que sobrevive hoy del lado de *Esprit*”.⁸

Bourdieu señala que para que varios planteamientos hasta ese momento impensables se volvieran pensables, fue necesario retornar a mundos tan familiares como la sociedad bearnesa, de donde es originario, y al mundo universitario.

124 Casi desde los comienzos de su práctica investigativa, cuando trabaja sobre la “fenomenología de la vida afectiva... o más exactamente, sobre las estructuras temporales de la experiencia afectiva...” (parentesco, ritual, la economía precapitalista) y sobre encuestas y estadísticas, -que casi nunca se utilizaban en etnología- Bourdieu, que se pensaba filósofo, se había convertido, a la vez, en etnólogo, antropólogo y, más tarde, sociólogo. Se proponía,

“... comprender, a través del... análisis de la conciencia temporal, las condiciones de la adquisición del *habitus* económico capitalista en personas formadas en un cosmos precapitalista... por la observación y la medida y no por una reflexión de segunda mano sobre material de segunda mano”.⁹

Para escapar tanto a la filosofía del sujeto -finalismo- como al estructuralismo sin sujeto -mecanicismo- reconstruye la noción de *habitus* (usada por Aristóteles, Santo Tomás, Husserl, Merleau-Ponty y Heidegger), como sistema de disposiciones adquiridas por la experiencia que permite engendrar infinidad de acciones, adaptadas al sinnúmero de situaciones que ninguna regla puede prever.

En 1964 es profesor de la Escuela Práctica de Altos Estudios de la Sorbona; de la que después es su director de estudios. Desde 1968 es director del Centro de Sociología Europea, institución integrada a la Sorbona y también asociada al Centre National pour Recherche Scientifique (CNRS) que publica la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, dirigida, también, por Bourdieu. El Centro de

⁸ *Ibíd.*, pág. 18.

⁹ *Ibíd.*, pág. 21.

Sociología Europea, fue dirigido por Raymond Aron antes de Bourdieu. Entre los investigadores más importantes que han trabajado en equipo con Bourdieu y que han hecho parte de este Centro que ha producido el cuerpo de investigación social más voluminoso, variado e influyente de las últimas décadas en Europa, se destacan: Jean Claude Passeron, L. Boltanski, Jean Claude Chamboredon, Monique Saint Martin, J.M. Chapoulie, C. Grignon, entre otros. En 1982 -trás la muerte de Raymond Aron, quien ocupaba esta cátedra desde 1970- Bourdieu es elegido como Profesor de Sociología del Colegio de Francia, institución que constituye, hoy, la cúspide del sistema académico francés. Foucault también había sido elegido en 1970 y Barthes en 1974. En la lucha por la sucesión de Aron, quienes apoyaron a Bourdieu triunfaron sobre quienes defendían las candidaturas de figuras tan prestigiosas como Alain Touraine y Raymond Boudon.

Entre finales de 1988 y comienzos de 1989 preside una comisión del Colegio de Francia encargada de realizar una reflexión y presentar propuestas sobre los contenidos de la educación en Francia. El resultado de ese trabajo en equipo, al lado del más selecto grupo de académicos, Jacques Derrida, entre ellos, conocido como el Reporte del Colegio de Francia, fue objeto de un gran debate nacional.

En 1993, el CNRS le otorga su medalla de oro. Al entregarle su máxima distinción, el CNRS consideró que Bourdieu había renovado la sociología francesa, articulando permanentemente el rigor experimental con la teoría, fundamentada en una profunda cultura en los campos de la filosofía, la antropología y la sociología. Entre otras distinciones le han sido otorgadas las siguientes doctorados *honoris causa* de la Freie Universität de Berlín y de la Universidad Goethe de Frankfurt, miembro de la Academia Europea y de la Academia Americana de Artes y Ciencias y la medalla Huxley otorgada por el Instituto Real de la Gran Bretaña e Irlanda, considerada la más alta distinción en antropología.

En 1995, apoya a los huelguistas de diciembre contra el "Plan Juppé". *A partir de esta fecha, aumentan de manera significativa sus intervenciones y tomas de posición política, especialmente, dentro del grupo "Raison d'agir (Razón de actuar)".* El 24 de noviembre de 1996 preside, en París, los "Estados Generales del Movimiento Social". Es claro que su "compromiso" social es inseparable de su trabajo académico, ejes que veía no sólo como compatibles sino, en su caso, como necesarios. Decía que "el trabajo científico no se hace con los buenos sentimientos, se hace con las pasiones. Para trabajar, hay que tener rabia; no obstante, también hay que trabajar para controlarla".

Tal vez por haber ejercido siempre el profesorado, uno de los objetos permanentes de reflexión y crítica fueron los mismos profesores. De estos decía que son quienes tienen los mayores intereses invertidos en el sistema educativo, sobre todo, aquellos que denomina *miraculés*; es decir, “los advenedizos de la cultura”, los que llegaron donde llegaron por el sistema escolar; por ejemplo, los hijos de los maestros. Él mismo era un *miraculé*. Bourdieu se regocija contándole a un entrevistador japonés que, en alguna ocasión, fue invitado a participar en la semana del pensamiento marxista que organizaba cada año el Partido comunista y a la cual había sido invitado por dos profesores “*miraculés*” que se morían de miedo por lo que anticipaban podría decir. Cuenta Bourdieu “y, evidentemente, no los defraudé, porque yo tengo por principio, siempre, decir aquello que es lo más difícil de avalar por el público al que hablo, que es lo contrario de la demagogia”.¹⁰

126 Bourdieu constantemente remite a los intereses en el sistema escolar de quienes asumen posiciones de izquierda o derecha en materia de educación y al grado en que su capital está ligado a su paso por la escuela; en tanto estos datos son fundamentales para explicar las prácticas y opiniones que genera el campo intelectual. No creemos que Bourdieu haya estado particularmente interesado en molestar a sus colegas sino que, en éste como en todos los demás casos, trata de mostrar que la posición que se ocupa en el espacio social, o sea, en la distribución de las diferentes especies de capital, determina, en buena medida, las posiciones y disposiciones para transformarlo o mantenerlo. Sostuvo que el anti-intelectualismo que algunos pudieran percibir en sus obras obedecía a que nunca quiso ser un intelectual y al intento de exorcizar lo que aún pervivía en él de esa condición, pese a sus esfuerzos; sobre todo la dificultad para aceptar que su libertad tenía límites. En diferentes textos expresó su fastidio contra los intentos, usualmente malintencionados, por encasillarlo en las huestes de un pensador -sobre todo Marx- corriente o escuela. En *Meditaciones pascalianas* anota que, de no poder dejar de hacerlo y tener que afiliarse, se diría pascaliano, especialmente por la deferencia de Pascal, alejada de cualquier forma de populismo ingenuo, por “el común de los hombres” y las “opiniones sanas del pueblo”; también por su propósito de indagar por las razones que subyacen a los comportamientos más inconsecuentes o irrisorios -como “pasarse el día corriendo tras una liebre”- sin mofarse o indignarse por ello.

¹⁰ BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Op.Cit., pág. 151.

Nota final

Sólo una semana después de su muerte ya habían corrido ríos de tinta en los periódicos más importantes del mundo comentando su vida y ubicando su lugar en la historia del pensamiento. Algunos se refieren al “sucesor de Sartre”, al “último mandarín”; en fin, mucho de aquello contra lo que se levantó y que jamás quiso ser. En el mismo y tan controvertido número del *Nouvel Observateur*, señala Eribon que:

“Algunos meses antes de su muerte, cuando ya estaba inmovilizado por la enfermedad, me decía, a propósito de todos aquellos a quienes molestaban sus escritos y sus acciones: ‘Que no se alegren tan rápido. Yo no he terminado de joderlos’. ¿Quién podría pensar que se equivocaba?”¹¹

Pero, el plato ya estaba servido porque, ese mismo día y por ese mismo canal, Jacques Julliard publica una nota denominada *Misère de la sociologie* en la que con una insolencia amparada en la certeza de que Bourdieu ya no podrá responderle directamente, suelta estas puyas:

“La unanimidad del homenaje póstumo traduce el fracaso patente de Pierre Bourdieu... La muerte de Sartre, Foucault y Althusser ayudan a que Bourdieu gane el estatuto de ‘gran intelectual’, ese producto de gran consumo cultural que tanto había criticado. Y así, pierde su estatuto de ‘savant’ como le gustaba describirse... Adiós, Pierre Bourdieu. Usted no era ni fácil, ni siempre leal. Y el resentimiento social, es un vil defecto. Pero cuando usted tomó la defensa de los pequeños contra los grandes, era sincero. Yo sólo me quiero acordar aquí de los raros momentos de abandono en los que uno de los hombres más inteligentes y más complicados que me he encontrado, me daba su visión de la sociedad: un poco a la inversa de la que lo volvió célebre”.¹²

Nota personal

Siempre, pero, con especial énfasis en los últimos años, Bourdieu reconoce la gran importancia que en su trabajo ha jugado Wittgenstein, de quien dice es el filósofo que le ha sido más útil en los momentos difíciles; llamándolo su “... salvador para los tiempos de gran apuro intelectual...”.

¹¹ ERIBON, Didier. “Les derniers heures de Pierre Bourdieu. L’anti-heritier”, en: *Op.Cit.*, pág. 28.

¹² JULLIARD, Jacques. *Misère de la sociologie*, en: *Le Nouvel Observateur*, *Op.Cit.*, pág. 23.

En lo que a mí respecta, en este “gran apuro” que ha sido dar coherencia a las “primeras impresiones” que me produce la muerte de Bourdieu, él mismo, como ninguno otro en esta y en otras muchas ocasiones, acudió en mi ayuda.

OBRAS PRINCIPALES

1958: *Sociologie de l'Algérie*. Paris, Presses Universitaires de France. Traducción al español: *Argelia entra en la historia*. Barcelona, Nova Terra, 1965.

1963: *Travail et travailleurs en Algérie*. Paris, Mouton.

1964: *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*. Paris, Les Editions de Minuit. En colaboración con Jean Claude Passeron. Traducción al español: *Los estudiantes y la cultura*. Barcelona. Nueva Colección Labor, 1969.

1966: *L'Amour de l'art. Les musées d'art et leur publique*. Paris, Les Editions de Minuit. En colaboración con Yvette Delsaut.

1968: *Le Métier de sociologue. Préalables épistémologiques*. Nueva edición aumentada. Paris, Mouton. En colaboración con Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron. Traducción al español: *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI Editores, 1975.

1970: *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris, Les Editions de Minuit. En colaboración con Jean Claude Passeron. Traducción al español: *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Laia, 1977.

1979: *La Distinction: critique sociale du judgement*. Paris, Editions de Minuit. Edición aumentada (1982). Traducción al español: *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.

1980: *Le sens pratique*. Paris, Les Editions de Minuit. Traducción al español: *El sentido práctico*. Madrid, Taurus Humanidades, 1991.

1982: *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris, Fayard. Traducción al español: *Que significa hablar*. Madrid, Akal, 1985.

1982: *Leçon sur la Leçon*. Paris, Les Editions de Minuit. Traducida al español como: *Clase inaugural*. En su: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990. págs. 55-78.

1984: *Homo Academicus*. Paris, Les Editions de Minuit.

1984: *Questions de sociologie*. Paris, Les Editions de Minuit. Traducción al español: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.

- 1987: *Choses dites*. Paris, Les Editions de Minuit. Traducción al español: *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1988.
- 1988: *L'Ontologie politique de Martin Heidegger*. Paris, Les Editions de Minuit. Traducción al español: *La Ontología política de Martín Heidegger*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1991.
- 1989: *La Noblesse d'Etat. Grandes écoles et esprit de corps*. Paris, Les Editions de Minuit.
- 1992: *Les règles de l'art. Gènese et structure du champ littéraire*. Paris, Editions de Seuil. Traducción al español: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- 1993: *La Misère du monde*. Paris, Editions de Seuil. Traducción al español: *La Miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- 1994: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris, Editions du Seuil. Traducción al español: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- 1995: *Reponses: pour une anthropologie reflexive*. En colaboración con Loïc Wacquant. Traducción al español: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995. 129
- 1996: *Sur la télévision, suivie de L'emprise du journalisme*. Paris, Liber Editions. Traducción al español: *Sobre la Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- 1997: *Méditations pascaliennes*. Paris, Editions du Seuil. Traducción al español: *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- 1998: *Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*. Paris, Liber-Raison d'agir editions. Traducción al español: *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- 1998: *La Domination masculine*. Paris, Editions du Seuil. Traducción al español: *La Dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- 2000: *Les Structures sociales de l'économie*. Paris, Editions du Seuil, 2000.